



# Umberto Eco: A la Búsqueda de La Lengua Perfecta

8270



Emberto Eco busca una  
lengua descontextualizada  
y  
núptica que se aparte  
del concepto de utopía.

Cabe preguntarse cuáles son las motivaciones que impulsan a Umerto Eco a proseguir numerosos y acabados ensayos sobre el lenguaje. Una de ellas es su amor por la cultura («*El amor por la cultura*», 1998) trajo a la luz los estudios del sofisista para acunar el lenguaje y mediar la posibilidad de la cultura. Una de las más visibles es *San catarino*, el autor de *Utens* tan diversos como «*La estructura asesina*» (1986) y de otros sencillos paratextos. Una tercera es su amor por la ciencia («*La ciencia y la cultura*», 1996) —ya manifestado más de una vez en su inolvidable felicitación ante la evolución de la ciencia en su libro *Los libros que leen las personas*—. Pero no para Eco es particularmente el encanto investigativo lo que distingue su pensamiento de la mayoría de sus contemporáneos. De ahí que sea por describir el eriguo —divino o caballístico— del lenguaje, inspirado de alguna manera en el de Platón y en el de los griegos, que se trate de su punto fuerte (véase el «*Cratilo*» (1); capítulo fundacional de los *Diálogos* de Platón, y en donde da cuenta en el punto general de la teoría de la lengua —que incluye, entre otras cosas las letras y los dibujos). Precisamente: «*La búsqueda de la lengua perfecta*» —título desde ya comprometido—, es el que da título a su libro (que nace como parte del proyecto literario «*La restauración de Europa*»), en el que se incluyen cinco ensayos dedicados a los escritos clásicos dirigidos a verter en cada cultura y, por qué no decirlo, de incuestionable magnetismo. El primero de ellos —que es el que da inicio cronológico, a través de los conocimientos de sofisintas filósofos (Aristóteles, Wiggins, Kircher)— y especialmente el que nace en pos de hallar la lengua primigenia. Esas mismas que seguían

ramente utiliza Adán para nombrar a los animales y plantas del Paraíso, y es que creyó Dios cuando, en calidad de Verbo, hizo la luna y separó las aguas de la tierra.

círculo, a relativizar la Cábala judía o las versiones iniciales que figuran en el Antiguo Testamento. Prefiere esa otra perspectiva que considera las visiones alegóricas misticamente interpretadas de las visiones apocalípticas, con los fundamentos

hable, reservando por la historia de la civilización, determinadas en las etapas de mayor interés y que son las más nítidas puestas sobre la láguna materna; si es que algunas veces existió. Sin embargo, no se ha de pensar que esto sea todo, pues que otras veces alcanzó el objetivo. Y mientras más se asientan las razones de nuestro propio lenguaje (que es lo que se dice en la otra parte, etc.) se nos hace más imperiosa la posibilidad de un idioma unificador y puramente perfecto, dentro de una experiencia que no sea de la lucha y la guerra, y distinguir cada canción del resto. Una lengua descolonial y utópica que se asienta al concepto de telepatía, y que no es otra cosa que la memoria y la evolución, la sabiduría o figura arquitectónica. Algo así como una inversión de la jerarquía creando que las palabras vencían antes que el significado.

que el referente. En este caso, el referente es una cargamento de dudas y estupor, sin respuesta o mejor dicho, con una respuesta que no responde a la pregunta. La cuestión de si se llegaron a la conclusión que nace a partir de la suma de todas estas teorías. Parte de que una lengua no tiene que ser una instrumento de conocimiento, no debe ser un sistema o evestimiento alguno. Tampoco se podría pensar en que la lengua es una colección de ideas y sentencias, cosa que nadie pudiera individualizar contenido a partir de la degeneración de la lengua. La lengua es una cosa que hoy hablamos —nada más que esto sea— bien podría considerarse como un arte particular que cada uno de nosotros tiene que inventar. La lengua no obliga a concentrar el pensamiento en el lenguaje, ni el lenguaje obliga a concentrar el pensamiento. Considera y muestra.

(1) No es casual que en "El nombre de la Rosa", Eco haya colocado un sinnúmero de giochi referentes a la figura de Jorge Luis Borges, de quienes seguramente conoció su poema "El Golem" (1958) y que habla precisamente sobre las connotaciones divinas de la palabra. "Si como afirma el griego en el Cratilo el nombre es arqueta de lo cosa, en las letras de 'rosa' está la rosa y todo el Nátron la palabra 'Nátron'".

卷之三

# **Umberto Eco, a la búsqueda de la lengua perfecta [artículo]**

## **Juan Andrés Salfate.**

## Libros y documentos

## AUTORÍA

Salfate, Juan Andrés

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

## FORMATO

## Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Umberto Eco, a la búsqueda de la lengua perfecta [artículo]. Juan Andrés Salfate, retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)